

Beato Guillermo José Chaminade, administrador

Por administración se entiende la actividad que una persona, ya sea física o jurídica, desarrolla en beneficio de ciertos intereses para la obtención de unos fines. El propósito de la administración de un grupo social es asegurar su vitalidad y permanencia. Esto debe entenderse no solo en el sentido de mera supervivencia o conservación estática del grupo, sino, de forma dinámica, para promover el desarrollo y la vitalidad en su conjunto. Nuestra Regla de Vida capta bien este aspecto en sus alusiones al crecimiento continuo de la persona y de la comunidad, adaptándose a los nuevos tiempos (RV 39).

En cuanto al padre Chaminade, destacamos sus aptitudes y disposiciones en las situaciones en las que se le requirió ejercer las funciones de administrador.

Administrador en Mussidan

Un administrador de propiedades es la persona que garantiza la gestión administrativa, técnica y financiera de una vivienda. Guillermo José, que fue admitido en los misioneros de la *Congregación de sacerdotes y eclesiásticos de San Carlos Borromeo* al finalizar sus estudios de latín en 1776^[1], parece ser que desde esa fecha también estaba asociado a las funciones de administrador desempeñadas por su hermano mayor Juan Bautista^[2] y, debido a su cargo de administrador, solo pudo realizar breves estancias en Burdeos, tras haber seguido los cursos de filosofía y física en Mussidan, de 1776 a 1778. Después de su subdiaconado Guillermo José dio su medida en esta y otras tareas.

Administración de la diócesis de Bazas: Capacidad de delegación y supervisión

Chaminade había regresado de España con el título de administrador de la diócesis de Bazas. El último obispo de esa ciudad, Mons. Saint-Sauveur, murió en 1792 en su familia, dejando una gran reputación de modestia, bondad y sabiduría^[3]. Mons. de Culture, su vicario general, gobernó provisionalmente la diócesis, pero pronto sucumbió bajo el peso de la edad y los sufrimientos soportados durante el cautiverio. Fue entonces cuando el obispo de La Tour du Pin, metropolitano de Bazas en su calidad de arzobispo de Auch, pensó en confiar la responsabilidad de esta diócesis al padre Chaminade, quien ya conocía a muchos de sus sacerdotes debido a su cargo de penitenciario, en el que había demostrado grandes cualidades administrativas.

La administración de la diócesis de Bazas era una carga pesada, pues era una diócesis muy vasta. Incluía todo el actual departamento de la Gironda y se extendía desde Sainte-Foy-la-Grande, en la Dordoña, hasta Casteljaloux, en Lot-et-Garonne, incluyendo el distrito de La Réole. Desde 1792, salvo por el breve intervalo de 1797, cuando Mons. de Culture pudo ejercer su gobierno, la diócesis había quedado a su aire; solo quedó un pequeño número de sacerdotes fieles y la reorganización se complicó aún más por la total ausencia de archivos, ya que todos los documentos habían sido destruidos durante la Revolución. Para cumplir con su tarea sin sacrificar su empeño pastoral en Burdeos, el padre Chaminade reclutó como secretario al sacerdote François Pineau, con el que había trabajado durante el difícil periodo de la clandestinidad[4]. Además, al no poder residir en Bazas, instaló en la ciudad a un subadministrador, el padre Pierre Fabas, anteriormente arcipreste de Lauzerte, en la diócesis de Cahors[5]; concedió un título similar a otros dos sacerdotes, los padres Pourget y Lugat, para otros territorios de la diócesis. Estas medidas no le eximían de frecuentes visitas a la diócesis para comprobar por sí mismo la situación y tratar directamente con sus colaboradores.

[1] G. Caillet, *Circular del 13 de febrero de 1850*: "Recibió, a los 15 años, maestro en Mussidan [...]".

[2] G. J. Chaminade: "Trabajé como fideicomisario durante dieciséis a diecisiete años [...], carta al padre J. B. Lalanne, 26 de abril de 1836; "En mi juventud temprana desempeñé las funciones de ecónomo en una casa más considerable que Ebersmunster", carta a François-Joseph Enderlin, 7 de enero de 1839.

[3] El obispo Amédée de Grégoire de Saint-Sauveur (1708-1792), natural de la diócesis de Mende, capellán de Luis XV, obispo de Bazas desde 1746, fue diputado en los Estados Generales y a pesar de sus esfuerzos no pudo impedir la supresión de su sede. El obispo de Cicé le ofreció hospitalidad en su palacio arzobispal de Burdeos mediante una carta del 31 de octubre de 1790. Él se negó y prefirió morir en medio de su familia (16 de enero de 1792). Había pedido ser enterrado entre los pobres del pequeño cementerio del hospicio de Bazas. Su modesta tumba aún se puede ver allí (cf. O'Reilly, *Histoire de Bazas*, 1840).

[4] François Pineau fue un joven sacerdote ordenado en 1790, "poseyendo todas las virtudes eclesiásticas", según las Notas Oficiales de 1802. En el Concordato, fue nombrado vicario de Saint-Michel en Burdeos y, luego, párroco de Saint-Nicolas de Graves, en 1816; murió siendo canónigo titular el 15 de octubre de 1845.

[5] Pierre Fabas nació en 1761; permaneció en la diócesis de Burdeos tras el Concordato y fue nombrado párroco de Auros. Murió el 9 de marzo de 1818.



Grupo escultórico de la Familia Marianista con el escultor Mario Tapia, ecuatoriano y antiguo alumno marianista. La escultura, inaugurada en 2001, adorna la entrada de la Curia General en Via Latina 22.

Calma en los negocios

En los negocios, Chaminade aporta paz, calma y autocontrol. Sin duda ardía en el deseo de extender la gloria de Dios; escribía a un sacerdote de Auch: "¡Ah! ¡A trabajar! Como sabéis, mi ambición es encender el fuego del amor divino por toda Francia"; y ese mismo día, al prefecto de la congregación de Auch: "Por la gran misericordia de Dios, durante mucho tiempo he vivido y respirado solo para propagar el culto a la augusta María". Y, sin embargo, mantiene una admirable compostura y observa al pie de la letra el precepto que da a sus hijos: "El espíritu de Dios -les dice- es muy activo, pero no precipitado. Seamos cuidadosos; cuidemos de no preocuparnos; estemos siempre dispuestos a trabajar; que todo nuestro fuego se concentre en nuestros corazones; solo debemos buscar agradar a Dios en todo". La madre Adela de

Trenquelléon le admiraba en este punto como en otros muchos y le ofrecía como ejemplo a sus hijas: "Veis -les escribe- cómo hace padre Chaminade: no tiene prisa, siempre se posee a sí mismo; sin embargo, hace mucho trabajo, porque la gracia trabaja en él".

De hecho, este es su secreto; Chaminade sabe que el Espíritu Santo actúe con mayor libertad si no se agita: "Haz lo que dependa de ti -escribe a Clouzet- para alcanzar la paz completa de tu alma y sostenerte allí. Cuanto más ocupado estés, más a menudo necesitas volver a ser tu mismo. Haz esto, al menos, en algún momento de la mañana y de la tarde. Y para que toda esta práctica produzca su efecto completo, en cada acción importante entra en una profunda quietud, suspendiendo durante uno, dos e incluso tres minutos todos los pensamientos, sentimientos, etc. Modera tu actividad natural y espera el bien. Debe llegar al punto en que el amor de Dios domine toda tu alma". Los mayores trabajos y las muy numerosas ocupaciones, ordenados por este amor divino, no perturban el alma. El amor en sí mismo se inflama cada vez más. Y en otro lugar: "No te preocupes, querido hijo por la gran cantidad de asuntos de los que estás encargado. No echarás de menos la ayuda de la divina Patrona".

Los Tres Oficios: la organización del gobierno marianista

Eminentemente unidos en la persona del Superior General, los cargos se dividieron entre sus asistentes para asegurar el correcto funcionamiento de todos los Oficios manteniendo la unidad de dirección. Encontramos el pensamiento del fundador explicado en una carta a Chevaux, aplicado al gobierno de la comunidad de Saint-Remy, pues las administraciones locales debían modelarse según el gobierno central de la Compañía: "Puedes ver, mi querido hijo -le escribe-, que en el gobierno del establecimiento todo debe hacerse realmente *per modum unius*, como dices; el superior es realmente el centro de todas las actividades, aunque en el ámbito de su autoridad se encuentran jefes que son centros también de algunas actividades particulares. ¿No es lo mismo en el universo, obra de la Divinidad? ¿No tienen los planetas sus lunas particulares? Dios ha establecido leyes generales que mantienen admirablemente ese gran orden en la formación física del universo. Confío en que, si se observan bien las leyes generales del estado religioso y del cristianismo este modo de gobierno una vez bien entendido nos llevará a un gran orden. No quiero decir que el gobierno no podría organizarse de forma diferente, pero es el que nuestras antiguas Constituciones han introducido en la Compañía, y, bien entendido, es tanto más sabio cuanto sin alteraciones pueden sufrir todas las modificaciones que puede exigir la

naturaleza de las obras”[6].

Sabiduría en la administración

Chaminade no tomaba una decisión hasta concluir que el caso debía ser desestimado, cualquiera que fuera la petición que se le hicie. Así, la fundadora del Buen Pastor de Ruan, la señora Anjorran, le suplicó que la ayudara en la redacción de sus Constituciones. "No le oculto la incomodidad -le escribe- que siento al responderle. Por una parte, sus instancias son tan humildes como acuciantes, pero por otra parte creo ver tan claramente que Dios no quiere que me ocupe de una obra a la que no me ha llamado, que no sabría intervenir, sin temeridad, a meterme por nada del mundo en tal obra". Y, entre otras razones de su negativa, alega, por un lado, las indicaciones de la Providencia que no le ha inspirado nada respecto a esta obra y, por otro, "la inmensidad de sus propias obras"[7].

Si se encontraba ante una empresa que la prudencia humana le aconsejaba no asumir, pero a la que se sentía atraído por una llamada de lo alto, entonces era aún menos precipitado que en cualquier otra circunstancia. Dejaba que el conflicto se resolviera por sí mismo hasta que la voluntad de Dios se manifestara más claramente; luego, despreciando la sabiduría humana se lanzaba por completo en los brazos de la Providencia. Mientras tanto, su vacilación se expresaba en “síes” y en “noes” que algunos interpretaban como habilidad y sutileza y que solo eran la expresión de influencias diversas ejercidas sobre él por motivos opuestos. Sobre casos de este tipo, dijo una vez: "Como habrás notado, apenas tomo partido hasta que veo que ya no puedo retroceder"[8].

En síntesis, Guillermo José Chaminade mostró una sabiduría iluminada por la luz de la fe en la administración de sus obras; contrariamente al modo de proceder de sus asistentes durante el conflicto que tuvo con ellos en los últimos diez años de su vida.

[6] 23 de noviembre de 1831, en *Cartas*, III, 609.

[7] 11 de junio de 1839, en *Cartas*, V, 1143.

[8] A Lalanne, en *Cartas*, III, 588, 30 de abril de 1831.